



Informe de calidad de vida de Medellín, 2010

Empleo e inflación

Proantioquia
Fundación para el progreso de Antioquia



Fundación corona

comfama



El COLOMBIANO



EL TIEMPO
CASA EDITORIAL

Empleo e inflación

Evolución del mercado laboral

La creación de empleo formal y de calidad es uno de los principales retos que enfrenta la ciudad actualmente si se tiene como propósito aumentar la calidad de vida de sus habitantes. Si bien en el último año se registró un descenso de la tasa de desempleo de Medellín,³⁹ al cierre del año 2010 seguía existiendo una tasa de dos dígitos, más de 249.000 personas desempleadas y una informalidad laboral superior al 40%.

De acuerdo con la información suministrada por el DANE para Medellín y su área metropolitana durante el periodo 2004-2010 (promedios móviles doce meses), la Población Económicamente Activa –PEA–, es decir el número de personas en edad de trabajar que trabajan o están en búsqueda de empleo, aumentó año a año con excepción de 2005 y 2006 cuando se evidenciaron disminuciones del 2% y 1%, respectivamente. A partir de 2007 la PEA creció a una tasa promedio del 5% anual y en el 2008 reportó el mayor incremento del periodo en mención, con un aumento del 7% que representó la entrada de 108.000 personas al mercado laboral, asociado a la crisis económica mundial a la cual no fue ajena la ciudad. En el año 2010 la PEA registró una variación positiva del 2% con 43.000 personas más haciendo parte de la fuerza laboral de la ciudad.

En el mismo periodo la Tasa Global de Participación –TGP–, que es la relación porcentual

entre la PEA y la Población en Edad de Trabajar (población con diez años y más) y que refleja la presión que ejerce la población sobre el mercado laboral, fue en promedio del 61,2%. En concordancia con los datos anteriormente mencionados sobre la PEA, la TGP registró incrementos a partir del año 2007, especialmente entre el 2008 y 2009 cuando aumentó en un 5% pasando del 60,8% al 63,6%. En 2010 esta tasa aumentó en un 1% frente al 2009 y fue la más alta del periodo de análisis, fue del 64,0%.

Tabla 9. Medellín: indicadores del mercado laboral 2004-2010

Indicador (%)	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Tasa global de participación	61,8	59,6	57,8	59,4	60,8	63,6	64,0
Tasa de ocupación	52,4	51,4	50,0	52,3	52,5	53,7	55,1
Tasa de desempleo	15,1	13,8	13,4	12,1	13,6	15,7	13,9
Tasa de subempleo subjetivo	27,4	21,2	23,6	27,4	26,5	28,3	28,8
Tasa de subempleo objetivo	10,1	9,6	9,8	8,9	10,1	13,5	13,0

Fuente: DANE, promedios móviles doce meses a diciembre.

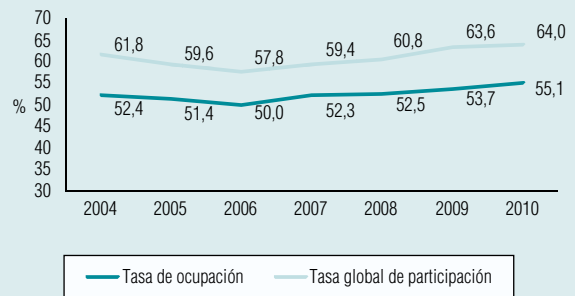
³⁹ Todos los datos suministrados por el DANE para empleo e inflación hacen referencia a Medellín y su área metropolitana, así que cuando en el texto se mencione a Medellín, se hace referencia a toda el área metropolitana.



El proceso de absorción de las personas adicionales en la fuerza de trabajo en el mercado laboral, mediante la creación de nuevos empleos, se dio a un ritmo que podría considerarse adecuado hasta el 2007 al observar que hubo reducciones leves pero progresivas en la tasa de desempleo. A partir de allí se observó un desbalance en tanto en 2008 hubo 68.000 personas más dispuestas a trabajar, pero solo se crearon 35.000 nuevos puestos de trabajo y este desequilibrio llevó a 33.000 personas a engrosar la lista de desocupados. Esta situación se hizo aun más preocupante en el 2009 cuando hubo un desfase de 51.000 plazas entre el número de personas nuevas en la PEA y el aumento de los ocupados. Por el contrario, en el 2010 aunque aumentó la PEA (43.000 personas más, como se mencionó antes), la ocupación creció más rápidamente con 68.000 empleos adicionales.

La tasa de ocupación que mide la relación entre la población ocupada y la población en edad de trabajar (de diez años y más) estuvo alrededor de 52% cada año durante el periodo 2004-2010. Hasta el año 2006 se evidenciaron reducciones y en adelante hubo una recuperación leve. Particularmente, el año 2010 fue el más positivo, pues se pasó de una tasa de 53,7% en el 2009 al 55,1%.

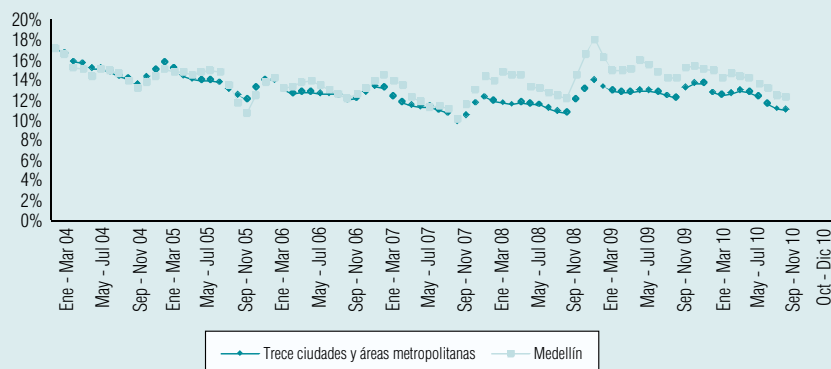
Gráfico 39. Medellín y área metropolitana: tasa global de participación y tasa de ocupación, 2004-2010



Fuente: DANE.

Por su parte, la tasa de desempleo, que era del 15,1% en el año 2004, tuvo reducciones hasta el año 2007 cuando fue del 12,1%. Sin embargo, en los dos años siguientes se elevó al 13,6% y 15,7% respectivamente. Para el año 2010 la tasa registrada fue del 13,9%, con 1,8 puntos porcentuales menos que en el año anterior. Este último dato indica que Medellín pasó de tener 274.000 personas desocupadas en el 2009 a 249.000 en el 2010. A pesar de esta disminución, la ocupación de la ciudad y su área metropolitana no ha crecido lo suficiente como para lograr reducir la tasa de desempleo a un solo dígito.

Gráfico 40. Trece áreas metropolitanas y Medellín: tasa de desempleo trimestres móviles, 2004-2010



Fuente: DANE.

El subempleo, que es un indicador que da señales sobre la calidad del empleo que se genera en la ciudad, indica la proporción de personas que tienen un empleo pero que desean y pueden trabajar más tiempo del que actualmente emplean en sus ocupaciones remuneradas o que se encuentran insatisfechas con el tipo de remuneración que perciben o que piensan que pueden utilizar mejor sus competencias profesionales y están disponibles para ello. Los datos para Medellín llaman la atención en tanto que el número de subempleados tanto objetivos, como subjetivos⁴⁰, aumentó en 50,6% y 22,5% durante el periodo 2004-2010. Específicamente entre 2009 y 2010 las tasas de subempleo permanecieron prácticamente estables, la tasa objetiva fue del 13,0% y la subjetiva fue del 28,8%.

En general, y comparando con el promedio de las trece áreas metropolitanas del país, en el año 2010 el mercado laboral de Medellín y su área metropolitana tuvo un menor desempeño. Pese a que la tasa global de participación de las trece ciudades fue mayor que la de Medellín (65,7% frente a 64,0%), estas ciudades registraron una mayor tasa de ocupación (57,6% frente a 55,1%) y una menor tasa de desempleo (12,4% frente a 13,9%).

Respecto a las ciudades de la Red Cómo Vamos⁴¹ se observa que Bucaramanga tuvo en el año 2010 la mayor tasa global de participación, es decir, que fue la ciudad con un mayor número de personas en edad de trabajar que trabajaban o estaban en búsqueda de empleo, con un 71,2%, seguida de Bogotá y Cali con 68,6% y 67,5%, respectivamente. En contraste, Cartagena fue la ciudad que tuvo la menor tasa global de participación, con una 56,4% y Medellín apareció cercana al promedio. La tasa de ocupación también fue mayor en Bucaramanga y Bogotá (63,4% y 61,3%) y la menor fue la de Cartagena con un 49,9%.

Específicamente analizando la tasa de desempleo, la más alta en 2010 la registró Ibagué con un 17,6%, seguida de Medellín con un 13,9% y Cali con un 13,7%. En cambio, la ciudad de la Red con menor desempleo fue Barranquilla con una tasa del 9,2%. Al observar los datos desde 2004 se tiene que las ciudades más golpeadas por el desempleo fueron Ibagué, Valledupar y Cartagena. Bucaramanga hasta el año 2006 figuraba como una de las más afectadas, sin embargo logró un gran avance y entre 2007 y 2009 fue la única ciudad del grupo que tuvo tasas iguales o menores al 10%.

Tabla 10. Trece áreas metropolitanas y Red de Ciudades Cómo Vamos: evolución de la tasa de desempleo, 2004-2010

Áreas metropolitanas	Tasa de desempleo						
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Trece principales ciudades	15,3	13,9	12,9	11,4	11,5	13,0	12,4
Barranquilla	14,6	13,6	12,9	11,4	10,9	10,5	9,2
Bogotá	14,8	13,1	11,5	10,4	10,0	11,5	10,7
Bucaramanga	16,9	15,4	13,9	9,7	9,5	9,3	11,0
Cali	14,2	13,0	12,9	11,3	12,0	13,6	13,7
Cartagena	14,7	15,5	15,0	13,7	12,0	13,1	11,5
Ibagué	22,2	20,9	19,9	15,7	19,4	17,2	17,6
Medellín	15,1	13,8	13,4	12,1	13,6	15,7	13,9
Valledupar	n.d.	n.d.	n.d.	15,5	13,1	11,3	12,2

Fuente: DANE. N. d.: No disponible

⁴⁰ El subempleo subjetivo se refiere al simple deseo manifestado por el trabajador de mejorar sus ingresos, el número de horas trabajadas o tener una labor más propia de sus competencias personales. El subempleo objetivo comprende a quienes tienen el deseo, pero además han hecho una gestión para materializar su aspiración y están en disposición de efectuar el cambio.

⁴¹ Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cartagena, Ibagué, Medellín y Valledupar.



En cuanto a la informalidad⁴² en Medellín los datos para el periodo 2007-2010⁴³ registraron un promedio del 47% con una reducción en el último año de tres puntos porcentuales, pasando del 50% al 47%. Para el promedio de las trece principales ciudades la informalidad fue en promedio del 51% durante el mismo periodo y del 52% en el 2010. Al comparar con las ciudades de la Red Cómo Vamos para las que suministra información el DANE se encuentra que a pesar de la alta informalidad que tiene la ciudad de Medellín es, junto con Bogotá, la ciudad que menos aquejada está por este problema. El promedio anual de informalidad en Ibagué entre 2007 y 2010 ascendió al 61%, seguido de Cartagena con el 60%, Barranquilla con el 58%, Bucaramanga con el 57% y Cali con el 53%. Bogotá por su parte es la de menor informalidad con un 46% en promedio.⁴⁴

En promedio, entre 2004 y 2010, tres de cada diez empleados estaban por cuenta propia. Los mayores aumentos en esta modalidad de empleo se dieron en los años 2007 y 2008, cuando representó el 31% y 37% de la ocupación con un aumento de 107.000 y 81.000 personas, respectivamente, en comparación con los años inmediatamente anteriores. Para el año 2009 la proporción descendió nuevamente a 31% con 52.000 personas menos catalogadas como cuenta propia, pero en el 2010 aumentó en

44.000 personas representando el 33% para un total de 526.000 personas.

Por sectores económicos, se observa que la mayor proporción de personas ocupadas en Medellín entre 2004 y 2010 se dedicó a actividades relacionadas con comercio, hoteles y restaurantes (29% en promedio), industria manufacturera (24% en promedio) y servicios, comunales, sociales y personales (21% en promedio). Luego aparece la ocupación en los sectores de transporte y almacenamiento y comunicaciones con un 8% cada uno y en actividades inmobiliarias y construcción con el 6%.

Respecto a la población inactiva, es decir quienes están en edad de trabajar pero no están interesados en tener un empleo, se observa que estuvo alrededor de un millón de personas cada año entre el 2004 y el 2010. Entre el total de inactivos en Medellín, la mayoría, es decir el 41% en promedio, se registró como encargado de los oficios del hogar, el 35% como estudiante y el resto reportó otras razones. Cabe mencionar que a en los años 2007 y 2009 se redujo esta población en un 7% y un 10%, respectivamente, asociado a la crisis económica que generó un incremento del número de personas en el hogar que tuvieron que ingresar al mercado laboral, dada una reducción de los ingresos familiares. (Medellín Cómo Vamos,

⁴² La ocupación informal, según el DANE, corresponde a las personas que durante el período de referencia de la Encuesta se encontraban en una de las siguientes situaciones: 1. Los empleados particulares y los obreros que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas en todas sus agencias y sucursales, incluyendo al patrono y/o socio; 2. Los trabajadores familiares sin remuneración en empresas de cinco trabajadores o menos; 3. Los trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares; 4. Los empleados domésticos en empresas de cinco trabajadores o menos; 5. Los jornaleros o peones en empresas de cinco trabajadores o menos; 6. Los traba-

jadores por cuenta propia que laboran en establecimientos hasta cinco personas, excepto los independientes profesionales; 7. Los patronos o empleadores en empresas de cinco trabajadores o menos; 8. Se excluyen los obreros o empleados del gobierno.

⁴³ Datos suministrados por el DANE para los trimestres móviles octubre-diciembre durante el periodo 2004-2010 y de los informes relacionados con informalidad y juventud.

⁴⁴ En este caso el DANE no presenta datos para Valledupar que también hace parte de la Red Cómo Vamos.

2010, p. 28) a diferencia de los demás años del periodo de análisis en los que hubo aumentos en la población inactiva,

En conclusión, la ciudad cerró el año 2010 con la tasa de ocupación más alta del periodo 2004-2010, al igual que la mayor tasa global de participación. El desempleo logró un leve descenso, sin embargo sigue siendo uno de los más elevados entre las principales áreas metropolitanas del país y pese a que la tasa de informalidad de Medellín es de las más bajas, sigue siendo elevada. En ese sentido se requieren políticas activas que permitan dinamizar el mercado laboral y avanzar en cuanto a la generación de más empleo de mejor calidad y también frente a la capacitación de personas con mayores habilidades para el trabajo y más acordes con las necesidades de la región.

Políticas activas para el mercado laboral

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe –Cepal– las políticas activas del mercado de trabajo son las destinadas a evitar la pérdida de puestos de trabajo y a agilizar el tránsito del desempleo al empleo. Estos programas actúan en planos diferentes: a nivel de la calidad y tipo de oferta de trabajo, por medio de programas de capacitación y formación de la mano de obra; a nivel de la demanda, mediante la creación directa o indirecta de empleo o el apoyo de las microempresas, y a nivel de la intermediación entre ambas partes de la relación laboral, tarea que realizan fundamentalmente las oficinas de empleo (Cepal, 2009, p. 12). Adicionalmente, estas políticas deben tener en cuenta factores como el comportamiento de la economía del país y de la región, la competitividad y la normatividad existente.

Algunos expertos como Lora (2010) y Botero y Cavallo (2010) han coincidido al caracterizar el

problema del desempleo en Colombia como un asunto estructural. Al respecto han indicado que la solución frente a las altas tasas de desempleo requiere de una serie de transformaciones profundas en el sistema educativo y tributario del país que impacten el capital humano, los incentivos a la inversión y a la generación de empleo formal. No obstante, cada vez más queda en evidencia que esto no es solo responsabilidad del gobierno central, sino que los gobiernos locales también pueden desempeñar un papel fundamental con la aplicación de políticas que conduzcan a la reactivación y generación de empleo en las ciudades. Así, se encuentran evidencias en ciudades como Montevideo, Buenos Aires, Barcelona, Cali e incluso Medellín en los últimos años (Galvis y López, 2010).

Sin embargo, de acuerdo con la clasificación elaborada por Galvis y López (2010) es necesario que los gobiernos locales hagan una distinción en cuanto a la necesidad de generar empleo transitorio y empleo permanente, pues de ello dependerán las acciones a emprender. En el primer caso, las evidencias indican que es una herramienta clave el manejo del gasto público de tal manera que, sin afectar el manejo fiscal, se pueda priorizar la ejecución de obras inscritas en el Plan de Desarrollo y que requieren la mayor cantidad de mano de obra. Esto se llevó a cabo en Medellín durante el año 2009 con la aceleración de proyectos de vivienda, de adecuación de los escenarios deportivos para los Juegos Suramericanos, entre otras obras públicas.

Según los análisis realizados por la Alcaldía de Medellín (2010, d) si bien los resultados no fueron lo suficientemente significativos en términos absolutos, se logró la creación de 3.000 empleos y cabe destacar que la política de choque se enfocó en la generación de empleo para



la mano de obra poco calificada que es la más afectada por el desempleo y la informalidad, como se verá más adelante. En el segundo caso, para la generación de empleo permanente, resulta indispensable que las administraciones municipales impulsen la educación desde los diferentes niveles de formación y se interesen por fortalecer la pequeña y mediana empresa.

En otros términos, y como lo señalan otros expertos, se deben generar políticas, tanto desde la demanda, como desde la oferta para activar el mercado laboral. (López, 2010). Desde la demanda, estas políticas tienen que ver con el crecimiento económico como condición necesaria, aunque no suficiente, para la generación de empleo y con los ajustes normativos respecto a salario mínimo, los estímulos tributarios a la inversión, los parafiscales y otros recargos sobre la nómina.

Y desde la oferta, se debe tener en cuenta que la tendencia por parte de las empresas a usar más capital y menos trabajo simple es, en gran parte, una tendencia internacional que va a continuar. Por ello, y para evitar que los jóvenes más pobres repitan el destino de sus padres, se requiere un esfuerzo mayor para cualificar la mano de obra mejorando el acceso a la educación superior para los más pobres. (López, 2010, p. 23)

En efecto, si se revisan los datos de informalidad suministrados por el DANE para el promedio de las trece principales ciudades del país, se evidencia este problema mencionado por López. Del total de ocupados informales en las trece principales ciudades del país en el periodo 2007-2010 se tiene que el 30% solo contaba con primaria y el 53% con secundaria. En contraste, entre quienes tenían empleos formales, durante los mismos años, el 48% contaba con educación superior, el 42% con

secundaria y solo el 9% con primaria accedieron a un empleo formal.

Adicional a lo anterior, la información del DANE desagregada para la juventud (personas entre catorce y veintiséis años) permite observar tasas de desempleo mayores que el para el promedio de toda la población económicamente activa, especialmente en el caso de las mujeres jóvenes. En las trece principales ciudades durante el periodo 2004-2010 la tasa de desempleo para ese grupo de edad estuvo alrededor del 21,5%, cerca al 18,6% en hombres y al 24,9% en las mujeres.

De acuerdo con López, luego de la crisis de los ochenta, el empleo informal en el país subió para no bajar y aumentó más con la crisis económica reciente. A la par, se ha intensificado el ciclo laboral que con la edad ha llevado a los menos educados de los empleos formales a los informales.⁴⁵

Acorde con esta información Hugo López propone una mayor calificación de los bachilleres mediante una diversificación de los programas ofrecidos a los alumnos de cada colegio; mejorar la calidad de los docentes, incrementar el acceso a laboratorios y campos de práctica externos a los colegios; revisar la pertinencia

⁴⁵ De acuerdo con López (2010, p. 11) los trabajadores urbanos que carecen de estudios superiores (que es algo que se define claramente desde los 20-24 años) han estado sometidos tradicionalmente a un ciclo laboral de vida: los jóvenes comienzan trabajando como asalariados; son objeto de una elevada rotación y experimentan tasas altas de desempleo; terminan su vida productiva trabajando como independientes en empleos informales y sufriendo tasas de desempleo menores.

Con el cambio técnico ahorrador de mano de obra poco educada, ese ciclo de vida se ha venido acentuando con el tiempo (menor grado de salarización y mayor desempleo para los jóvenes; mayor informalidad para los viejos).

laboral del ciclo de vida laboral antes descrito para garantizar que sí se hagan elegibles para el contrato de aprendizaje los egresados de los programas de formación para el trabajo; asegurar el cubrimiento de los gastos de transporte a los campos de práctica y alimentación mediante una reglamentación del contrato de aprendizaje para el caso de la educación media; y, permitir el acceso de los más pobres a la educación superior mediante la ampliación de créditos.

Estas medidas, en buena parte, podrían ser asumidas por las administraciones locales y deben ser llevadas a cabo de manera simultánea con políticas desde el gobierno central que apunten a la lucha contra la pobreza, así como reformas al sistema de seguridad social en salud y pensiones, reformas tributarias, al sistema de salario mínimo y la definición de subsidios de desempleo.

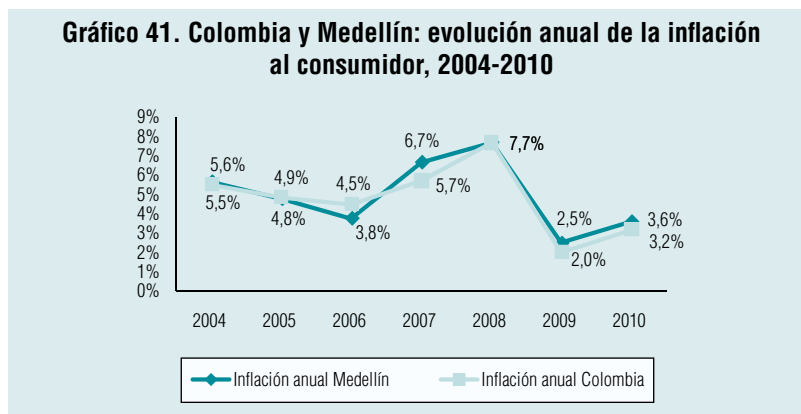
Inflación al consumidor

Finalmente, otra variable fundamental que impacta la calidad de vida es la inflación al consumidor. Para el periodo 2004-2010 la evolución de este indicador en la ciudad mostró la misma tendencia que la inflación nacional como se observa en la grafica 41.

Particularmente, en el año 2010 la inflación de la ciudad fue del 3,6%, superior al 3,2% registrado en el país y estuvo por encima de la meta puntual de 3% fijada por el Banco de la República, aunque dentro del rango objetivo entre 3% y 4% fijada por el emisor. Además, entre las veinticuatro ciudades analizadas por el DANE, Medellín aparece como la cuarta más costosa, precedida por: Valledupar (4,2%), Bucaramanga (3,9%) y Riohacha (3,8%).

Por grupos de ingreso, en el 2010 las personas de ingresos bajos fueron las más afectadas por el incremento de los precios en la ciudad, se registró para ellas una inflación del 4,4% acumulada al cierre del año. En el grupo de ingresos medios la inflación anual fue del 3,6% y, en el de ingresos altos, fue inferior al promedio de la ciudad, con un 2,0%.

Por grupos de bienes, los precios de los alimentos y la educación registraron la mayor alza con un 4,7%, seguidos por otros gastos (4,0%), vivienda (3,8%), transporte (3,4%) y salud (3,3%). El único grupo que registró disminución en su nivel promedio de precios fue comunicaciones, con una reducción del 0,9%; por su parte, vestuario y diversión tuvieron aumentos leves, menores al 1% (0,6% y 0,2%).



Fuente: DANE

- ▶ Medellín Cómo Vamos es un programa ciudadano que tiene el propósito de evaluar los cambios en la calidad de vida de la ciudad. Para lograr este objetivo, entre otros, el programa estudia el impacto del Plan de Desarrollo Municipal en las áreas determinantes del bienestar, a través de un conjunto de indicadores de resultado.

La información técnica se discute con expertos de la academia, el sector público y el sector privado con el fin de identificar los temas prioritarios para la ciudad. Al mismo tiempo, se tiene en cuenta la opinión ciudadana por medio de una encuesta de percepción que comenzó en 2006 y se realiza cada año.